



La escritora Cristina Morales, el pasado jueves, en la 31ª Feria del Libro de Las Palmas de Gran Canaria. | SABRINA CEBALLOS

Noelle-Neumann; así como el estigma y las relaciones de poder que marcan nuestra relación vertical con el otro; el heteropatriarcado que no entiende del deseo, la sororidad y la sexualidad femenina libre que desborda esta novela; y la danza como disciplina, a veces, conservadora, que coreografía los pasos de la libertad de movimiento.

Sin embargo, la fractura especular más sobresaliente dentro del registro de Morales es quizás la que refleja su propio uso del lenguaje, no ya por su cuestiona-

Cristina Morales reventó el espejo y te invita a tragarte los pedazos uno a uno

La fractura especular más sobresaliente es la que refleja su propio uso del lenguaje

Ni amo, ni dios, ni marido

Cristina Morales, una de las escritoras más lúcidas y demoledoras de la narrativa actual, presentó 'Lectura Fácil', Premio Herralde de Novela, en la Feria del Libro de Las Palmas

NORA NAVARRO

El título del último Premio Herralde de Novela, *Lectura Fácil*, de Cristina Morales, se desdice y deslió en las letras violetas grafitadas en la cubierta avainillada de Anagrama: "Ni amo, ni dios, ni marido, ni partido, ni de fútbol". Este rugido feminista anónimo, que parafrasea la consabida consigna anarquista, arañó durante años los murales y callejones de Granada, ciudad natal de esta autora afincada en Barcelona, y vibra en el desaliento de esta novela que pone contra las cuerdas del conservadurismo y el confort de cualquier forma de lectura fácil.

La traductora y poeta Elena Garbisu, gran lectora y mejor amiga, me advirtió de que "esta novela te da un puñetazo". "Un puñetazo en mi boca burguesa al que yo he de responder dándote un beso en la boca con mi boca por ti ensangrentada", glosa uno de los sagaces diálogos que sostienen las protagonistas. Y efectivamente, *Lectura Fácil* es una novela que no sólo te sitúa ante el espejo, que es en lo que, a mi juicio, consiste la buena literatura, sino que Cristina Morales reventó el espejo y te invita a tragarte los pedazos uno a uno, porque sus capas múltiples de lecturas sangran muchas realidades que te interpelan desde dentro.

"Para mí, que digas que no dejo títere con cabeza es un cumplido",

manifestó la autora el pasado jueves durante la 31ª Feria del Libro de Las Palmas de Gran Canaria, a quien tuve el honor de acompañar en su presentación.

Después de títulos anteriores como *Los Combatientes* (2013), *Malas Palabras* (2015) o *Terroristas Modernos* (2017), la alineación de protagonistas de *Lectura Fácil* (2018) también resquebraja los esquemas liberando los márgenes en la primera línea, puesto que Nati, Marga, Ángeles y Patri sufren distintos grados de lo que se denomina, tal como precisa la autora, "administrativa, médica y mercadotécnicamente" como "discapacidad intelectual".

Prisma

Bajo el prisma de cada uno de estos cuatro personajes, a quien la autora concede una voz, un estilo y un código narrativo distinto, lo cual dota de una gran potencia creativa a la lectura, Morales interpela a ese imperativo de homogeneización y control que rige nuestro sistema devele que no sólo te sitúa ante el espejo, que es en lo que, a mi juicio, consiste la buena literatura, sino que Cristina Morales reventó el espejo y te invita a tragarte los pedazos uno a uno, porque sus capas múltiples de lecturas sangran muchas realidades que te interpelan desde dentro.

Por tanto, la "institucionalización", entrecuñada por la propia autora, de las protagonistas



'Lectura Fácil'
CRISTINA MORALES
Editorial Anagrama
424 páginas
2018

se erige en símbolo de la represión de cualquier confrontación o anhelo emancipador, concebidos como rebeldía contra la integración social asumida y que Morales describe como la "insurrección de la diferencia, que prefiere quedarse al margen".

En esta línea, el mismo concepto de "Lectura fácil" alude a una técnica de escritura pedagógica adaptativa, basada en una serie de normas básicas dirigidas a una comprensión lectora "más sencilla" de los contenidos, y que, en la novela, se convierte en el vehículo de expresión de Ángeles, donde tamiza sus reflexiones y memorias. Por tanto, *Lectura Fácil* juega con la polisemia, el eufemismo y la ironía desde el mismo título, toda vez que, junto

a este recurso narrativo, Morales carga de abajo arriba contra los hilos invisibles del "fascismo neoliberal" a través de las actas de una asamblea libertaria de *okupas*; las declaraciones ante un juzgado que pretende esterilizar forzosamente a una de las "incapacitadas"; las descripciones de una clase de danza integrada o un subversivo *fanzine* real titulado *Yo, también quiero ser un macho*.

Precisamente, este último recurso le costó a la autora la censura de su novela por parte de la editorial Seix Barral cuando ya se encontraba en imprenta. En cambio, la publicación de Anagrama, que premió y lanzó la novela, incluye una versión reducida del *fanzine*, que la autora, por su parte, vende al precio de 4 euros en las ferias y encuentros literarios que transita desde entonces, invitando a sus lectores a que lo lean, lo fotocopien y lo difundan en sus ciudades.

Estos mimbres, ligados a la realidad militante anarquista y bailarina de la autora, se entrelazan en la Barcelona contemporánea como telón de fondo, donde residen las cuatro protagonistas, en un piso tutelado por la Generalitat en la Barceloneta. En este escenario, Morales politiza y disecciona los sistemas de dominación de las superestructuras sociales y su legitimación en la espiral del silencio, concepto que acuñó la politóloga alemana

miento rotundo de una retórica institucional buenista, sino por su dominio o, más bien, retorcimiento magistral y genuino del propio lenguaje. A veces, la misma estructura del conflicto exige que te rebelas con sus propias herramientas. En este sentido, el verbo visceral, crudo y demoledor de la autora remueve nuestros cimientos con una lucidez acerada que brinda pasajes con una gran carga analítica sociopolítica y filosófica; otros desternillantes e, incluso, muy tiernos, y siempre irreverentes, instalándose en las antipodas de la corrección política, tal como destacó la escritora Marta Sanz, una de las integrantes del jurado del Premio Herralde.

"Ante la omnipresente alegría cívica pueden pasar tres cosas: Una, que no te des cuenta de lo obediente que eres, de modo que nunca te sentirás alienada; dos, te das cuenta de lo obediente que eres pero te da igual. No te sientes alienada, porque justificas la obediencia debida; o tres, te das cuenta de lo obediente que eres y no lo soportas. Entonces, sí que estás alienada, ¡enhorabuena!", lee el comienzo de la novela.

Y así, sin incurrir en la condescendencia ni, valga la paradoja redundante, en la lectura fácil, Morales, una de las escritoras más brillantes y demoledoras de la narrativa contemporánea, nos traslada al imaginario de cuatro mujeres con una capacidad maravillosa para resolver conflictos, plantear alternativas y saltarse las normas, no ya porque su existencia constituya en sí un desafío a la norma, sino porque, desde esa "conciencia de discapacidad" que les confiere a veces la autora, entienden que conocer y transgredir la norma es lo único que hace el presente, si no posible, sí un poco más respirable.